

*Propuesta de una filosofía teatral
con intenciones científicas:
el diálogo de discusión científica de
Aristóteles*

*Proposal for a theatrical philosophy
with scientific purposes:
Aristotle's scientific discussion dialogue*

ANTONIO USERO VÍLCHEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)/Doctorando (España)

Recibido: 8/8/2023 Aceptado: 08/2/2024

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el diálogo de Aristóteles *Protréptico*, subrayando la continuidad e indicando las diferencias con los diálogos de Platón. El punto de partida de la reflexión es la constatación de que este tipo de obras en uno y otro autor eran obras de teatro, aunque su intención no fuera llevarlas a escena. El análisis del teatro en la *Poética*, la teatralidad constitutiva de los recursos usados en el discurso de los retóricos y de los sofistas, tal y como son estudiados en la *Retórica*, y la importancia de la integración del conocimiento anterior en la propia reflexión a través del concepto de *endoxa* muestran que lo teatral impregna el pensamiento de Aristóteles en un sentido más amplio que el solo uso de la forma dialogada.

PALABRAS CLAVE

TEATRO; DIÁLOGO DE INVESTIGACIÓN; GÉNEROS LITERARIOS FILOSÓFICOS;
RETÓRICA; ENDOXA.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse Aristotle's dialogue *Protrepticus*, underlining the continuity and indicating the differences with Plato's dialogues. The starting point of the reflection is the observation that this type of works in both authors were plays, even if their intention was not to stage them. The analysis of theatre in the *Poetics*, the constitutive theatricality of the resources used in the discourse of the rhetoricians and sophists, as they are studied in the *Rhetoric*, and the importance of the integration of previous knowledge in the same reflection through the concept of *endoxa* show that the theatrical permeates Aristotle's thought in a broader sense than just the use of the dialogical form.

KEYWORDS

THEATRE; RESEARCH DIALOGUE; PHILOSOPHICAL LITERARY GENRES;
RHETORIC; ENDOXA.

I. INTRODUCCIÓN

EN EL ANÁLISIS DE ALGUNOS hitos de la historia de la filosofía teatral en la Filosofía Griega Clásica el *Protréptico*, diálogo de Aristóteles que se ha reconstruido lo suficiente como para adivinar su estructura teatral, es la obra que nos permite hacer un cuadro de cómo hacía teatro el Estagirita. El *Eutidemo* de Platón y el *Protréptico* de Aristóteles comparten su carácter de protrépticos o guías intelectuales y morales para la juventud. La intención de ambas obras es acercar la Filosofía, como vía de conocimiento y de comportamiento justo, a los jóvenes y a los ciudadanos en general. Otro punto de conexión entre ambas obras es la presencia del retórico Isócrates.

El filósofo de los diálogos de Platón y de Aristóteles se faja con el mundo en su complejidad. Isócrates es, por el contrario, para ambos filósofos el modelo del pensador práctico, atento al uso concreto que en su momento presente puede tener el pensamiento que elabora. Por ello dirige una escuela de retórica. Investiguemos las razones por las cuales Isócrates, pensador práctico, usaba la retórica y Aristóteles, filósofo, usaba el teatro y las clases.

II. SI LA FILOSOFÍA RECONOCE SU NATURALEZA RETÓRICA EMPIEZA A SER TEATRO

Aristóteles en su *Retórica* usa citas para ilustrar sus explicaciones teóricas sobre los tres tipos de discurso, que son los discursos forenses, los discursos deliberativos y los discursos epideícticos (*Retórica* 1358b 8-21). Los discursos forenses eran los que se usaban en los tribunales para convencer a los jueces. Los discursos deliberativos tenían como fin convencer a los ciudadanos en la asamblea sobre una propuesta. Los discursos epideícticos eran creados para ser escritos y no para ser usados en los tribunales o en la asamblea. Las citas que el Estagirita da como ejemplos de los discursos forenses y de los discursos deliberativos proceden en su mayoría de discursos epideícticos. La razón inmediata de ello era que ninguno de estos dos tipos de discurso se escribía para

ser publicado. Los discursos deliberativos tenían un objetivo práctico, que era convencer en una situación determinada, ese era su valor y lo cumplían en su realización pública. Los discursos forenses se transcribían, porque los clientes los necesitaban. Pero ninguno de estos dos tipos de discursos eran valorados como literatura. Otra fuente para los ejemplos de los discursos forenses y deliberativos eran los extractos de los discursos forenses o deliberativos reales, reunidos en colecciones de ejemplos famosos o que circulaban de boca en boca. (cfr. Trevett 1996 p. 377)

Aristóteles estudiaba sobre casi cualquier campo. Es natural que lo hiciera también sobre la retórica, tan en boga y tan útil en su tiempo. No rehúye el análisis de un arte tan práctico, ni relega la consideración de los aspectos más materiales, los que no se refieren a la pura estructura lógica de este. Por ejemplo, Aristóteles hace explícitos los medios que, aunque no son los propios de la retórica en cuanto arte, hay que saber usar “como los testigos, las confesiones bajo suplicio, los documentos y otras semejantes” (*Retórica* 1355b 37-38), así como los factores que en el mismo discurso tienen que ver con el carácter (o talante) del que intenta convencer y con los deseos (o predisposiciones) de aquel al que se intenta convencer: “De entre las pruebas por persuasión, las que pueden obtenerse mediante el discurso son de tres especies: unas residen en el talante del que habla, otras en predisponer al oyente de alguna manera y, las últimas, en el discurso mismo, merced a lo que éste demuestra o parece demostrar” (*Retórica* 1356a 2-3). Isócrates hace uso de los recursos del lenguaje para conseguir la persuasión, en tanto que Aristóteles y sus escolares analizan la legitimidad racional de esos recursos y los límites hasta los que puede llegar un análisis de ese tipo en un terreno donde sólo puede haber argumentos probables, es decir, entimemas.

Aristóteles y los alumnos del Liceo tenían sus razones, por tanto, para no implicarse en una batida para atrapar en juicios y asambleas las mejores frases y las mejores estrategias de persuasión retórica. Y esas razones eran de índole científica: la preocupación, propia de la ciencia aristotélica, por lo universal.

Entendamos por retórica la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer. *Retórica* I 2, 1355b25.

De manera que acontece a la retórica ser como un esqueje de la dialéctica y de aquel saber práctico sobre los caracteres al que es justo denominar política. *Retórica* I 2, 1356a25-26.

Importa lo que se dice en un discurso, importa cómo se usa eso que se dice en una argumentación para convencer a un grupo, importa el contenido y las formas de una argumentación que se lleva a cabo, con toda la carga literaria que requiere el arte de la retórica, delante de personas concretas en unas situaciones específicas que es muy difícil generalizar. Pero todos esos factores son

instrumentos para conocer el bien, entendido como universal, en las acciones humanas, bien que se identifica con los fines de esas acciones. Por eso el rastreo de lo universal, de los fines buenos, en esa diversidad y esa concreción es especialmente complicado. La influencia de esas circunstancias propias de un momento en el que dice un discurso y en quienes lo escuchan quiere incluirlas Aristóteles en el análisis teórico. El objetivo es identificar y relacionar los rasgos universales de los discursos, que identifican el bien de las acciones, y no quedarse en una técnica que enseña a dominar las evoluciones concretas de las relaciones humanas para favorecer los propios intereses. El trasfondo de la investigación sobre la retórica en el Liceo es la búsqueda de unos modos de dialogar adecuados y justos para una política útil y racional a la vez.

Así como la deliberación [el discurso deliberativo] debe suministrar los *medios* para la elección de lo ‘conveniente’, entendido en sentido moral como bien, así el elogio [el discurso epideíctico] centra su interés en el bien mismo, como el *fin* por el que realizó su elección la persona elogiada. *Retórica*, 100 (de la Introducción).

De ahí que Aristóteles y los alumnos del Liceo se dediquen al estudio de los ejemplos de elementos controlables y analizables de los discursos, como los que se extraen de aquellos que se han recogido por escrito en colecciones de dichos famosos o en discursos epideícticos de aspiraciones literarias¹. Las palabras concretas que dijo la persona que se elogia en el discurso epideíctico y, por medios de esas palabras, sus acciones, son la mejor manera de mostrar, frente a la discusión conceptual abstracta, el ejercicio de la razón en los asuntos humanos. El descubrimiento de lo universal en una actividad tan dependiente de lo concreto como la retórica es lo que da forma a sus análisis de los discursos en la *Retórica*. Ese uso de lo concreto sin perder de vista la guía de lo universal es también el espíritu que anima los diálogos de Platón y de Aristóteles. El motivo para usar fuentes escritas estables a la hora de exponer ejemplos de la *Retórica* es fundamentalmente no tanto el gusto elitista por lo literario (“only epideictic speeches... counted as serious literature”, Trevett 1996 p. 377) o el desprecio de meteco hacia las discusiones en las que la democracia ateniense no dejaba participar al autor (“Aristotle, being a metic, could take no part in the political life of Athens. Moreover he showed little enthusiasm for dmocracy”, Trevett 1996 p. 379), sino el deseo de hallar lo universal en algo tan lleno de situaciones particulares como la retórica. Por consiguiente, el uso del teatro como medio de hacer filosofía, frente a la retórica de Isócrates, es una continuación de esa voluntad de ligar lo abstracto del estudio de las formas de razonamiento con lo concreto de la vida social, porque una buena organización de las ideas lo

1 “Given what we know of their writings, most of these passages are likely to come from epideictic spechees” (Trevett 1996 p. 375).

es de las personas también y una penetración cuidadosa del análisis sirve para el ámbito de los conceptos y también para relacionar lo que saben y lo que quieren las personas.

Puesto que no cabe deliberar sobre cualquier cosa, sino sólo sobre lo que puede suceder o no, habida cuenta que no es posible ninguna deliberación sobre lo que necesariamente es o será o sobre lo que es imposible que exista o llegue a acontecer. Incluso no cabe deliberar acerca de todos los posibles. Porque, de entre los bienes que pueden suceder o no, hay algunos que acaecen o por naturaleza o por suerte, respecto de los cuales en nada aprovecha la deliberación. *Retórica*, IV 1,1359 31-36.

“La dialéctica concluye sus silogismos a partir de lo que requiere razonamientos y la retórica a partir de lo que se acostumbre a deliberar” (*Retórica* 1357a1). En ese hueco de dimensiones imprecisas entre el rigor formal de la dialéctica y el enlace de probabilidades que constituye la retórica es donde el teatro se convierte en una herramienta útil. Cuando Lledó habla en su Introducción a la *Retórica* de la intención de Aristóteles de construir una “retórica vigilada por la filosofía” (*Retórica* 1985 p. 131), hay que prestar atención al trabajo de la propia *Retórica* en esa labor de justificación de enlaces de probabilidades, pero falta la puesta en práctica del método en la retórica real. Si uno se lanza al mundo y quiere tener resultados, el procedimiento de Isócrates de crear una escuela de retórica es el más efectivo. Si se quiere aclarar el razonamiento sobre lo probable y descubrir los ámbitos de su uso legítimo, el teatro es buen lugar para hacerlo.

Este es el sentido, pues, en que la retórica constituye para Aristóteles un instrumento, un *órganon* de la filosofía práctica, en cuanto que ésta se aplica a un espacio ontológico que es el fundado por la comunicación humana. Claro que esto quiere decir que Aristóteles no ha concebido otra forma de *comunicación* que la *persuasión*. Y, en realidad, ¿la hay? (*Retórica* 1985 p. 133)

III. EL DIÁLOGO DE DISCUSIÓN CIENTÍFICA DE ARISTÓTELES ES TEATRO DE INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA

Regresamos, pues, a la persuasión razonada de los diálogos de Aristóteles. El *Eudemo* y el *Protréptico* son los dos únicos diálogos de los que se puede intuir el contenido en amplitud y, en parte, la estructura y el estilo a partir de los fragmentos que han sobrevivido y de las referencias de otros autores. Los argumentos del *Eudemo* apoyan una concepción del alma como sustancia de clara raigambre platónica, aunque la claridad del análisis del asunto y la estructura de las pruebas demuestran el mayor interés de Aristóteles por la metodología

y la lógica (*cfr*: Jaeger 1946 pp. 51-60). Ese interés, sin embargo, se integra en la forma del diálogo, con todos los recursos literarios que esta conlleva. El *Eudemo* comienza, según relata Cicerón (*De Div.*, I, 25, 53), con el sueño de Eudemo, que debió formar parte de la introducción con que Aristóteles situaba el tema de sus diálogos (*cfr*: Jaeger 1946 p. 51). Eudemo, chipriota discípulo de Platón, había sido desterrado por el dictador Alejandro de Feras. En un viaje por Tesalia enfermó y durante un sueño un bello joven se le apareció y le anunció que sanaría, que el dictador moriría y que volvería a su patria. Efectivamente él sanó y murió el dictador. Cinco años después Eudemo se implicó con otros jóvenes a través de la Academia en la aventura de Dión, que quería liberar su ciudad, Siracusa, para instaurar un régimen de filósofos inspirado en el pensamiento de Platón. La muerte del joven chipriota en la lucha confirmó la tercera predicción del sueño: volvió a su patria, que, dentro del ambiente platónico de reflexión, era el mundo del conocimiento perfecto anterior al nacimiento terreno.

Más adelante aparece el mito de Midas y Sileno, donde a la pregunta del rey sobre cuál es el bien supremo para el humano el sileno responde que es no haber nacido. En la misma línea que en el sueño de Eudemo esta historia insiste en la preexistencia del alma, pero matiza la argumentación de Platón al explicar que esta vida es una enfermedad que nos sume en el desconocimiento (*cfr*: Jaeger 1946 pp. 65-66), del que nos curamos al desprendernos del cuerpo. De ese modo se garantiza la continuidad del alma individual con un argumento menos espiritualista, más racional, por su referencia a un proceso biológico. Esta postura evolucionará hacia una negación de la independencia del alma individual respecto al cuerpo, que ya en el *Protréptico* se pone en duda, y que se confirmará en la filosofía no dialogada posterior de Aristóteles.

“Now of a soul, too, thinking as well as reasoning [τὸ διανοεῖσθαι τε καὶ λογίζεσθαι] is the only function [ἔργον] of the soul, or is most of all its function” (*Protréptico* p. 69, Iamblichus 58.3-4). El pensar y el razonar son la función [ἔργον] del alma, no cualidades que la hagan separable del cuerpo. “As much insight and intelligence [νοῦ καὶ φρονήσεως] as is in us for, of what’s ours, this alone seems to be immortal, and this alone divine” (*Protréptico* p. 54, Iamblichus 48.11-12). Se reconoce en esta frase lo divino de la inteligencia humana, pero únicamente en tanto que inteligencia, no en tanto que sustancia personal.

Jaeger comenta: “En términos y tono respira Sileno el melancólico humor de la naturaleza encadenada y estupefacta” (Jaeger 1946 p. 62). Aristóteles, al igual que Platón, usa las estrategias literarias para transmitir un mensaje, acompañadas por un aparato lógico que sostiene las pruebas que apoyan su tesis. La articulación lógica se integra en una obra de teatro y los recursos literarios forman parte de la estructura lógica. El Sileno es una figura que transmite la terrenalidad volcada en sí misma y evoca la desesperación a la que esa actitud aboca. La melancolía, la estupefacción o la desesperación son

sugeridas con la intención de apoyar el mensaje. De modo parecido el sueño de Eudemo deja traslucir implícitamente la lucha de unos jóvenes filósofos y la importancia de la participación política, como se hace evidente también en la dedicatoria del *Protréptico* al príncipe chipriota Temisón. Isócrates, jefe de la escuela de retórica más prestigiosa de la época, dedica dos escritos, un encomio a Evágoras y una carta de contenido protréptico a Nicocles, hijo de Evágoras, ambos también príncipes chipriotas ilustrados. “En el siglo IV rivalizaban las escuelas en esta forma por obtener la atención de los poderes temporales, con el fin de ganar influencia en la política” (Jaeger 1946 p. 69). La retórica que se desarrolla en la literatura persigue fines políticos. Si a la escuela de Isócrates se le puede acusar de usar la apariencia de conocimiento para obtener réditos personales, Aristóteles y su escuela usan la retórica en interés del conocimiento. Parafraseando la expresión de Lledó una “retórica vigilada por la filosofía” podríamos decir que en la filosofía escrita en forma de teatro hay una “filosofía pensada gracias a la retórica”, porque es en esta donde la filosofía reconoce sus insuficiencias y las corrige.

Hasta aquí lo que de teatral hay en el *Eudemo* de Aristóteles a partir del análisis detallado de Jaeger. En el *Protréptico*, del que nos hacemos una idea como obra dramática gracias a la detallada reconstrucción de D. S. Hutchinson y Monte Ransome Johnson, se evidencia que Aristóteles lo elabora haciendo uso de las propuestas teóricas de sus escritos esotéricos de uso interno como material de, o para, clase en el Liceo. La poesía, si entendemos por esta los recursos literarios y la misma forma dialogada, se usa con la fluidez necesaria para que el resultado sea una obra de teatro. Las ideas filosóficas aparecen estructuradas sin perder la viveza de la conversación. El “diálogo de discusión científica”, como lo llama Jaeger, es científico al mismo tiempo que teatral, pues la discusión aparece en esta obra como el choque y el roce de tres visiones distintas y claramente perfiladas sobre la necesidad del conocimiento teórico. Lo perfilado de las visiones, por lo bien argumentado de las ideas y por la nitidez de su entrelazamiento, aporta el carácter científico y descubre las posibilidades del teatro en la investigación.

La afirmación de Jaeger, “en el *Eudemo*, sin embargo, [Aristóteles] aún no ha llegado al punto en que el mito realista de Platón iba a dividirse en sus dos elementos, la poesía y el pensamiento” (Jaeger 1946 p. 66), supone que la forma literaria del *Protréptico* introduce ya esa separación, pues en este diálogo el pensamiento trasluciría bien estructurado por debajo de una fina y casi imperceptible piel poética. Los recursos literarios, sin embargo, son en él reconocibles: hay imágenes que ayudan, por comparación, a ilustrar las posiciones teóricas, las propuestas de contenido usan esas imágenes, junto con el vocabulario asociado a ellas, para acentuar retóricamente su superioridad, los enfrentamientos de ideas no son cuestiones de salón filosófico, sino que se fajan en asuntos que afectan

de pleno a la vida de la *polis*. Han desaparecido los vuelos poéticos heredados de los diálogos platónicos donde se usan los mitos, pero se conserva, si no el cuerpo a cuerpo de los luchadores dialécticos del *Eutidemo* (Usero p. 11), sí al menos el cerebro a cerebro o el lengua a lengua de los diálogos más reflexivos y aporéticos de Platón. La forma dialogada tiene consecuencias a la hora de construir, y no solo de exponer, el pensamiento. Cuando Aristóteles hace teatro, quiere decir su filosofía de una manera determinada, que es poética, retórica y dramatúrgica, eso no la convierte en una filosofía distinta, sino que con esa manera literaria de hacer filosofía se acentúa su dimensión práctica, lo ligada que está a las actividades cotidianas.

El *Protréptico* influyó apreciablemente en la cultura de su tiempo, como se puede apreciar en lo ampliamente que fue imitado en griego y en latín (*Protréptico* vii). Cicerón lo tomó como modelo de su *Hortensius* y los neoplatónicos tenían por los diálogos del Estagirita el mismo aprecio que por los de Platón (cf: Jaeger 1946 p. 47). De él se ha recuperado, por los autores de la versión que usamos de la obra, una buena parte de la estructura dramática con la que se desarrollaba el contenido general, ya conocido anteriormente, pues Jamblico lo usa exhaustivamente en su obra del mismo nombre. El *Protréptico* era un diálogo, como su nombre indica, de intención protréptica, como el *Eutidemo* de Platón y como otras obras de Antístenes y Aristipo (*Protréptico* vii). El objetivo es, por tanto, enseñar a los jóvenes la naturaleza y el valor de la Filosofía. El esquema dramático, aparte del protagonismo explícito de Aristóteles², coincide con el de los diálogos maduros de Platón, en tanto que la postura de Aristóteles se contrapone a la de otros tres personajes, de los que a partir de los textos sobrevivientes podemos reconocer a Heráclides, alumno de la Academia en la misma época que Aristóteles, que sostiene en la obra tesis pitagóricas, y a Isócrates³ de Atenas, partidario de un conocimiento práctico. El orden de las ideas no es el del método socrático, a través de preguntas, tal y como aparece en los diálogos platónicos tempranos, ni el intercambio libre e investigativo, abierto por las aporías a las que a veces conduce, de los diálogos de madurez de Platón.

En el *Protréptico* Aristóteles se sitúa, sin renunciar a las estrategias de una conversación viva, en el término medio entre las teorías elucubradoras

2 Cicerón (*Ad Att. XIII*, 19, 4) afirma que en sus diálogos Aristóteles se otorga a sí mismo un papel importante como personaje.

3 Isócrates es reconocido como uno de los mayores maestros de retórica de su tiempo. Es contemporáneo de Platón y de Aristóteles. Poseía una renombrada escuela de retórica cuyo objetivo era preparar para la vida en la política, en ella estudiaron generales, dirigentes de *polis* e historiadores y sus precios eran elevados. Las diversas escuelas, de retórica o de filosofía, cuyas diferencias no eran nítidas, también la Academia platónica, se disputaban la atención de políticos del ámbito griego. (Cfr: Ribas 2020 p. 1 y Jaeger 1946 p. 69).

pitagóricas de Heráclides y la atención exclusiva a cuestiones utilitarias de Isócrates, con la tesis de que el conocimiento teórico fundado es valioso en sí mismo y además conduce a descubrimientos técnicos útiles para la vida corriente: “todo lo que es bueno y beneficioso para la vida de los humanos lo es porque es usado y llevado a la acción y no porque es mero conocimiento”⁴ (*Protrepticus* p. 17). No hay rastro de estratagemas irónicas para confundir a los interlocutores, aunque aparecen las imágenes y las alegorías, la más vistosa de las que nos han quedado es la comparación de la relación forzada del alma con el cuerpo con el comportamiento de los piratas tirrenos.

Pues los ritos más antiguos nos dicen esto de manera divina diciendo que el alma da una retribución y vivimos para la expiación de ciertas grandes faltas. Pues la conjunción del alma con el cuerpo se asemeja mucho a una cosa de este tipo; pues como dicen que los tirrenos suelen atormentar a sus cautivos encadenando los cadáveres justo contra sus cuerpos vivos, cara a cara, sujetando cada parte a cada parte, de manera similar el alma parece estar estirada y pegada a todos los miembros sensibles del cuerpo. *Protrepticus* p. 42.

La intención dramática es contraponer las tres posturas, cada una con sus consistencias y con sus debilidades. Las dos tesis que se contraponen a la tesis de Aristóteles van revelándose como complementarias de esta, se presentan como razonables y están bien defendidas, de modo que la tesis de Aristóteles las recoge sin aspiración a un conocimiento absoluto. Lo que resulta del intercambio es un conocimiento justificado como punto de partida de una investigación en la línea de la moral, de la política y del conocimiento práctico.

El *Protréptico* de Aristóteles es, por tanto, un diálogo como los de Platón y como estos una obra dramática, aunque en uno y en otro autor no se escribe en diálogo para representar escénicamente, sino por influjo del estilo de Sócrates de hacer filosofía y del ambiente discutidor de la Grecia de la época y también porque ese género obliga al uso de un lenguaje cotidiano, lo que acerca las obras a un público no especializado. Este diálogo aristotélico tiene lugar, como sus modelos platónicos, en un gimnasio de Atenas y se intuyen, en los restos que nos quedan, un cuarto interlocutor importante y otros personajes menores. Un diálogo de Aristóteles, en resumen, es una obra teatral que no está destinada a la representación y cuyo objetivo es mostrar a un público alfabetizado, pero sin un interés particular por la Filosofía, cómo se hace Filosofía, qué temas trata y para qué sirve.

4 A partir de ahora las citas de la reconstrucción, traducida al inglés, del *Protrepticus* de Johnson y Ransome serán traducciones del autor del artículo. Hasta ahora se ha citado en el original en inglés porque eran importantes las precisiones lingüísticas que hacen los autores.

El lenguaje de la obra no usa términos técnicos, la complejidad del pensamiento es introducida mediante recursos dramáticos, en los que se intuye la concreción escénica en forma de actitudes y de gestos de los interlocutores. Los conflictos de ideas toman la forma de conflicto entre personas y los argumentos de cada una cobran consistencia como miembros del cuerpo con los que se pelea. La concreción física en el teatro, aunque sólo sea imaginado, incita a seguir el curso de las ideas, seguimiento que es facilitado por el vocabulario accesible. La oposición entre conceptos enfrentados y la articulación de conceptos que se apoyan se perciben en su dinamismo, en su capacidad productiva de más lenguaje y de más ideas. No se descubre un paisaje de ideas estáticas que se puede describir o pintar, se entrelazan líneas de fuerza y frases que se continúan en otras frases. Lo que se experimenta no es la visión del ameno campo que nos encontramos al salir de la caverna, sino que más bien se distinguen los gestos y las palabras de los que encadenados discuten sobre las sombras que se mezclan y desmezclan en la pared allá en el fondo.

En el inicio del *Protréptico* Isócrates y Heráclides se ensarzan sin muchas preparaciones en el tema del que trata la obra, esto es, si el conocimiento puro, si el conocimiento más abstracto y teórico, como era en aquel contexto el de las Matemáticas y la Astronomía, merecen el esfuerzo que se les dedica. “¿Qué nos dedicamos a pensar?, ¿con qué medios lo hacemos? y ¿para qué?”: son preguntas fáciles de entender y que el personaje de Isócrates resume así: “los que observan la mala suerte de estas cosas [riquezas] deben evitarlas y considerar que el éxito en la vida no consiste tanto en la posesión de muchas cosas como en la condición del alma (*εν τῷ πιος τὴν ψυχὴν*)” (*Protrepticus* p. 6). Hay que saber en qué consiste la buena condición del alma. El medio para obtenerla también es expuesto, es la inteligencia, que se desarrolla gracias a la filosofía:

... cuanto más a menudo esas cosas [riquezas, poder, belleza] perjudican al hombre que las posee, si llega a ellas sin inteligencia (*φρόνησις*). Porque el dicho ‘no le des un cuchillo a un niño’ significa ‘no pongas el poder en manos de los malos’. Pero todos estarán de acuerdo en que la inteligencia proviene del aprendizaje o de la investigación, cuyas capacidades son parte de la filosofía. De ahí que seguramente tengamos que hacer filosofía sin reservas. *Protrepticus* p. 6.

Finalmente, el objetivo, el para qué del conocimiento, lo aclara el personaje de Heráclides, refiriéndose a Pitágoras: “... tanto modela sus enseñanzas en aras de los asuntos prácticos como se ocupa de las cosas de manera pura y a veces los teoremas matemáticos están incluso conectados con los teológicos” (*Protrepticus* p. 9).

Es necesario dar respuesta a esas tres preguntas, si nos preocupa la eficacia de la actividad que acometemos, desde la de colgar un cuadro hasta vivir. De este planteamiento sencillo parte la obra y con él intenta despertar el interés

del lector, del auditor o del espectador. O más bien lo obliga a prestar atención, porque la primera escena expone en la figura del *syllogismus cornutus* la única opción que tiene el lector responsable una vez que ha pisado el gimnasio donde sucede la obra: "... cuando dijo que no había que hacer filosofía, parecía, sin embargo, hacer filosofía, ya que corresponde a los filósofos discutir lo que se debe hacer, o no hacer, en la vida" (*Protrepticus* p. 4)⁵.

El diálogo es filosófico por ser diálogo. Lo cual se comprueba porque no hay especialización técnica del conocimiento, pues es la retórica literaria, que se usa dentro de una estructuración dramática del diálogo, la que tiene que defender la prioridad del conocimiento teórico o puro sobre el conocimiento implícito que surge de la práctica. La única manera de establecer la prioridad antedicha, que parece favorecer la especialización de los conocimientos, es mediante la retórica y el juego dramático de una conversación, ambas nada especializadas: "La retórica es una antístrofa de la dialéctica, ya que ambas tratan de aquellas cuestiones que permiten tener conocimientos en cierto modo comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada" (*Retórica* 1354a, 1-5).

En el teatro de Aristóteles pensar es convencer sobre una regla de comportamiento adecuado (regla abstracta, no vale una lista de conductas concretas), es decir, sobre qué es la virtud. Lo genérico de la pregunta sobre la virtud exige precisión (lo "más determinado y organizado" de la siguiente cita) y lo práctico de su ejercicio, que requiere "disciplina y habilidad" dentro de la confusión y la inseguridad inevitables, no excluye el conocimiento científico de ella.

Las cosas anteriores son siempre más conocidas que las posteriores, y lo que es mejor en naturaleza que lo que es peor, porque hay conocimiento de lo que es determinado y organizado más que de sus opuestos, y también de las causas más que de los resultados. Y las cosas buenas son más determinadas y organizadas que las malas... para el alma y para sus virtudes hay también claramente una cierta disciplina y habilidad, y somos capaces de adquirirla, si es el caso, como seguramente es, igual que somos capaces de adquirir el conocimiento de cosas sobre las que estamos más equivocados y que nos resultan más difíciles de entender. *Protrepticus* p. 20.

IV. CUATRO TEMAS DEL PROTRÉPTICO DONDE LO FILOSÓFICO Y LO DRAMÁTICO SE ENTRELAZAN Y SE REFUERZAN

El *Protréptico* de Aristóteles continúa con el estilo de Platón de escribir obras de teatro donde la vida y el pensamiento se entrelazan. En estas obras la necesidad de hacer filosofía que se deduce del silogismo cornudo del inicio del

5 Esta referencia es de Lactancio (*Divinas Institutiones* 3.9) que cita el diálogo *Hortensio* de Cicerón, que a su vez se inspira entre otras muchas escenas y contenidos, en el planteamiento en forma de silogismo cornudo a favor del ejercicio de la filosofía que aparece en el *Protrepticus*.

Protréptico se muestra en la práctica. La defensa de la filosofía como estudio necesario y riguroso se realiza mediante artefactos retóricos que, superando las críticas que Sócrates y Platón les hacen por ser arbitrarios y lábiles, se reivindican en los diálogos de Aristóteles como integrantes de un pensamiento que persigue la unidad sin huir de la complejidad. Veamos cuatro temas del *Protréptico* donde se practica la ligazón de reflexión y asuntos prácticos por medio del uso de esos temas como elementos dramáticos de una obra de teatro. Los temas son, primero, la imagen de la navegación que se emprende hacia tierras lejanas con fines comerciales y la comparación de esa travesía con el estudio filosófico, segundo, la precisión propia de la filosofía al dar cuenta de la verdad, el tercer tema es el placer que acompaña al uso de la inteligencia y el cuarto es el progreso rápido de las ciencias teóricas y de la filosofía desde su reciente surgimiento.

Estos temas pueden ser usados en un discurso o en un tratado, donde no hay diálogo ni personajes diferenciados. El tema de la navegación comercial es usado por Isócrates, por el de verdad, en su discurso *Ad Demonicum* 19 (cfr: *Protréptico* 23) con un sentido similar al que usa Aristóteles en el *Protréptico* p. 22: “ni debe uno navegar hasta las Columnas de Hércules y correr frecuentes riesgos por bienes, mientras que no se trabaja ni se gasta dinero en provecho de la inteligencia”. Ahora bien, si partimos de la hipótesis de que el *Protréptico* fue escrito por Aristóteles en respuesta al discurso *Antídosis* de Isócrates poco después de la aparición de este (cfr. *Protréptico* p. ii), la referencia al esfuerzo y riesgos que supone el comercio marino, que es menos digno de tal inversión que la filosofía, supondría un guiño al Isócrates real a través del uso de una imagen suya para responder al personaje de Isócrates.

Este sería un detalle dramáticamente significativo y elegante, pero filosóficamente insignificante. Lo sería, efectivamente, si no tenemos en cuenta que Aristóteles piensa sobre muchos aspectos de la realidad, sobre los efectos dramáticos también, y persigue una conexión entre ellos. El aparato crítico de la reconstrucción del *Protréptico* de Hutchinson y Johnson justifica qué secciones de los escritos de Jámblico corresponden al texto del diálogo del Estagirita por las similitudes en contenido y en estilo con las obras que conservamos. Hay muchas referencias a los tratados éticos y abundantes a la *Metafísica*. De otra parte, ya propiamente en la obra de Aristóteles, los tratados sobre lógica y los que versan sobre las artes del lenguaje, la *Poética* y la *Retórica*, persiguen encontrar el orden por medio del cual el lenguaje crea arte y crea la comunicación entre humanos.

Pues esta [la dialéctica] no concluye silogismos a partir de premisas tomadas al azar, sino a partir de lo que requiere razonamiento, y la retórica a partir de lo que ya se tiene costumbre de deliberar. La tarea de esta última versa, por lo tanto, sobre

aquellas materias sobre las que deliberamos y para las que no disponemos de artes específicas, y ello en relación con oyentes de tal clase que ni pueden comprender sintéticamente en presencia de muchos elementos ni razonar mucho rato seguido. *Retórica*, 1356b-1357a.

La celebre cita de la *Política* (“el hombre es el único animal que tiene palabra” *Política* 1253a 10) hace del lenguaje el eje sobre el que gira la organización de los grupos humanos. Y Aristóteles escribe durante toda su carrera diálogos que son parte de su filosofía, como exhaustivamente muestra Jaeger en la obra que citamos repetidamente. La *Poética* analiza la creación verbal para integrarla en la explicación de lo humano dentro de lo real, asunto el de la creación poética que Platón había relegado a un instrumento de educación que fue útil para fines de consolidación social: “esta poesía ha engendrado la educación de nuestras bellas instituciones políticas” (*República* 607e). La *Retórica* se fija con la forma de comunicar ideas, de hacer política y de hacer justicia (discursos epidéféticos, deliberativos y forenses). En ella se trataba de saber hasta qué punto podemos compartir la verdad y hacerla compatible con los diferentes intereses, emociones, necesidades o autoengaños.

Así, pues, es evidente que la retórica no pertenece a ningún género definido, sino que le sucede como a la dialéctica; y, asimismo, que es útil y que su tarea no consiste en persuadir, sino en reconocer los medios de convicción más pertinentes para cada caso, tal como también ocurre con todas las otras artes (pues no es propio del médico el hacerle a uno sano, sino dirigirse hacia ese fin hasta donde sea posible; porque igualmente cabe atender con todo cuidado a los que son incapaces de recuperar la salud). *Retórica*, 1355b.

Ambición de conjunto y capacidad de estructurar no faltaban en la tarea. La imagen del barco comercial y todo lo que suponía un flete en la época deja traslucir lo esforzado del manejo de las ideas, tan necesario de coordinación y de coraje como el de un flete y - continúa sugiriendo la imagen que compara - más práctico que este, porque no nos da los bienes, sino algo mejor, que es la inteligencia para valorarlos y decidir sobre su uso. Un guiño a un contrincante ideológico en una obra de teatro con una imagen usada por este resalta la riqueza de interpretaciones de la imagen, anuda la complicidad con el contrincante y así facilita la fusión de ideas contrapuestas acerca del tema qué merece la pena en la vida. Por ello Aristóteles continúa con maniobras retóricas, propias de un buen escritor y de un buen dramaturgo, pues las razones para hacer filosofía que a continuación introduce se coordinan para convencer desde todas las direcciones. Comienza con la objetividad que aportan las ciencias teóricas, porque la precisión que aporta objetividad no es mera constatación o recuento de contenidos, sino, segunda razón, búsqueda que genera placer, y que demuestra su utilidad,

tercera razón, por el rápido progreso de los conocimientos. La aplicación práctica de estos conocimientos que progresan y el placer consiguiente requieren voluntad para entenderlos y capacidad para encontrar su uso y su gusto, pero esa voluntad y esa capacidad se presuponen y Aristóteles no habla de ellas como tales en la argumentación, sino que fía el poder de esta en la diestra utilización de la palabra “habilidad” (los traductores traducen como *skill* la palabra griega *τέκνη*). Aristóteles hace de la filosofía una habilidad práctica por medio de la misma palabra con la que la califica. La filosofía es *τέκνη* y el hecho singular de que no trabaja sobre una materia se convierte en una ventaja, según la cita más célebre de este *Protréptico*.

Su uso [el de la filosofía] es muy diferente al de todas las demás habilidades: los filósofos no necesitan ni herramientas ni lugares especiales para su trabajo productivo; igualmente en cualquier lugar del mundo habitado que alguien ponga su pensamiento, toca la verdad en todos los lados por igual como si estuviera presente allí. *Protréptico* p. 24.

La “minuciosa precisión sobre la verdad” (*Protréptico* p. 24) que caracteriza a la filosofía incorpora lo valioso de por sí del conocimiento, que defiende el pitagórico Heráclides, y conduce a un uso práctico depurado de esos conocimientos. La precisión de las ciencias teóricas, sobre todo las matemáticas y la astronomía (*cfr. Protréptico* p. 14), ofrece autonomía al que conoce, que tiene “su referencia en sí mismo y no en nada externo” (*Protréptico* p. 12). Las ciencias teóricas nos acercan a “las cosas más comunes de la naturaleza... las más divinas... a las observaciones más asombrosas... tienen una precisión, no moldeada a partir de argumentos vacíos, sino una propia, sólida y segura de su naturaleza subyacente” (*Protréptico* p. 14). Las ciencias teóricas ofrecen “cálculos precisos... sobre la base de las cosas precisas en sí mismas” (*Protréptico* p. 54) y, en tanto que “determinado y organizado” (*Protréptico* p. 20), el conocimiento que aportan es mejor que los conocimientos basados sólo en la experiencia.

Una vez apoyada abundantemente la calidad de objetividad de las ciencias teóricas, léase filosofía, Aristóteles, sin abandonar la frase, enlaza la precisión de estas con el placer que producen, el cual se deja entrever en la facilidad de la práctica de la filosofía, evidente en su rápido progreso.

El hecho de que los filósofos, a pesar de llevar poco tiempo, hayan superado a los otros conocimientos en su precisión... me parece una señal de la facilidad que hay en la filosofía. vY también, el hecho de que todo el mundo se aficione a ella y desee gastar su ocio en ella dejando de lado todo lo demás, no es una pequeña evidencia de que la atención cercana ocurre junto con el placer; ya que nadie está dispuesto a trabajar duro durante mucho tiempo. *Protréptico* p. 24.

La insistencia en el placer que proporciona hacer filosofía, que se identifica con ser inteligente, termina por confundirse a su vez con la vida humana digna de tal nombre. No es ya sólo que “la función propia del hombre es una actividad del alma según la razón” (EN 109a8), sino que “incluso si alguien tuviera todo [las más grandes propiedades y poder, el placer más desmedido], pero tiene alguna enfermedad que arruina su inteligencia, esa forma de vida no sería valiosa” (*Protréptico* p. 39). El elogio de la inteligencia se intensifica y se concreta hasta llegar a constituirse en la misma esencia del vivir que, por supuesto, es el arte que quienes lo practican mejor son los filósofos.

Decimos que el placer que viene de la vida es el que viene de los usos del alma, pues esto es estar verdaderamente vivo. Además, aunque haya muchos usos del alma, el más autorizado de todos, ciertamente, es hacer uso de ser inteligente tanto como sea posible. Además, es evidente que el placer que surge de ser inteligente y observar debe ser el placer que proviene de vivir, sólo o sobre todo. Por lo tanto, el vivir con placer y el verdadero disfrute pertenecen sólo a los filósofos, o a ellos más que a nadie. *Protréptico* p. 59.

Por fin, el cuarto tema que extraemos del *Protréptico* es el del rápido progreso de los conocimientos filosóficos, entre los que Aristóteles incluye los avances matemáticos de su tiempo. El navío armado para una singladura filosófica tiene en la precisión del conocimiento su cuerpo y su empuje, el avance es placentero porque en su diseño se integra la eficacia con la facilidad, pues en eso consiste la inteligencia. Su progreso, por tanto, ha de ser rápido y mejor, porque los navegantes y el navío no se endereza hasta las Columnas de Hércules en busca de mercancías para venderlas y tener más bienes materiales, sino que viajan por conocer lo que hay allí, su relación con el puerto de partida, la naturaleza del viaje y, por supuesto, a los mismos navegantes y al navío. El progreso del conocimiento filosófico y matemático ha sido veloz y trata sobre lo mejor, que son las cosas que no necesitamos, sino que queremos por sí mismas.

Y el progreso que ahora se ha hecho a partir de pequeños impulsos en un tiempo por aquellos cuyas investigaciones son sobre geometría y argumentos y las otras materias educativas es tan grande que ninguna otra raza ha hecho tales progresos en ninguna de las habilidades... han avanzado más, porque en su naturaleza tienen prioridad, pues lo que llega más tarde a ser toma la delantera en sustancia y en perfección... Porque las necesidades se presuponen, pero lo que es valioso por sí mismo y serio es lo que merece las dignidades y el honor. *Protréptico* p. 24.

Esta idea del progreso rápido de la filosofía, sorprendente desde nuestra posición histórica como civilización occidental, es coherente con la visión cíclica griega. Aristóteles la explica en varios lugares del Corpus que conser-

vamos (*Meteor.* I.3, 339b27; *Metaph.* I.2, 982b11-28 y XII.8, 1074b10; *Polit.* VII.10, 1329b25). La historia está trufada de cortes en forma de catástrofes que obligan a las civilizaciones a recrearse repetidamente. Si asumimos esa perspectiva, es natural percibir el progreso rápido de la filosofía y del conocimiento en general, porque no se tiene mucho tiempo por delante. Esa urgencia anima a valorar positivamente las propias consecuencias como tradición de investigación de la filosofía de la época y anima también a considerar la conexión entre todos los conocimientos y a procurar su extensión y su asimilación por la sociedad. Aristóteles, como Platón, tienen prisa por consolidar los avances para que den forma a la sociedad, porque la catástrofe puede estar a la vuelta de la esquina. Esa urgencia es la que justifica la continuidad de unos temas con otros y su tratamiento diverso (clases, diálogos escritos, compilación de constituciones, asesoramiento a dirigentes) para que la sociedad los integre con rapidez. Y la continuidad de los temas se une a la continuidad del trabajo filosófico, que se recupera una y otra vez tras las catástrofes, como veremos más abajo, y da sentido de ese modo al esfuerzo intelectual, que no ceja y se articula de nuevo tras cada desaparición completa gracias al empuje que le aporta la persecución de la integración de los conocimientos y de su realización en la sociedad.

Hay continuidad entre los temas porque hay unidad en el pensamiento. La continuidad es sostenida gracias a la reflexión en común por medio del diálogo, en eso consiste la filosofía teatral que escriben Platón y Aristóteles. Hay continuidad de temas, lo moral se funde con lo político y a su vez lo moral no se entiende sin lo lingüístico⁶. Esto en Platón es claro, en Aristóteles el estudio del lenguaje va unido al de la lógica porque es necesario saber cuándo una argumentación política es válida. El estudio del movimiento y de la vida nos sirve para entender qué nos hace humanos y qué sentido tiene nuestro movimiento como individuos en el marco de la especie, el movimiento de la especie en el marco de la vida y el papel de esta en el contexto del movimiento del universo: “que el ser es infinito e inmóvil, no parece que sea así según la sensación, sino que muchas cosas parecen estar en movimiento. Y si esto fuera una opinión falsa o, en general, una opinión, entonces existe el movimiento..., ya que la imaginación y la opinión son en algún sentido movimientos” (*Fis.* 254a24-30). Hay continuidad de temas porque hay una unidad a la que se hace

6 La desconfianza ante el lenguaje de Platón que aparecen en la *Carta Séptima* (“enfermedad del lenguaje”, *Ep.* VII 343a) o en el *Crátilo* (“hay que conocer y buscar los seres en sí mismos más que a partir de los nombres”, *Crat.* 439b) señalan a su insuficiencia como instancia para descubrir normas sociales objetivas dado su carácter convencional, pero en el *Fedro* el lenguaje aparece como problema en el contexto de la polémica entre Alcidamante, favorable a la improvisación oral de los discursos, e Isócrates, que se inclina por los discursos escritos (cfr: Ramón 2019 p. 96).

referencia en toda la investigación: hay que comprender todo. Y no desde la abstracción más soberana, sino desde el movimiento concreto, que no reina soberanamente, porque él sí reconoce que necesita de la abstracción. Los que dialogan no huyen del mundo político lleno de luchas de intereses, de intereses de grupos amplios unas veces, otras veces se trata de los deseos en conflicto de los pequeños individuos, y para entender los intereses y los deseos se necesita la abstracción, así como para influir en ellos es necesario meter a la abstracción a trabajar en el movimiento y mezcla que esos intereses constituyen.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES, Ética Nicomáquea-Ética Eudemia (1999). Introducción, traducción y notas por Quintín Racionero. Madrid: Gredos
- ARISTÓTELES, *Poética* (1974). Edición trilingüe de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES, *Política* (1988). Introducción, traducción y notas por Manuela García Valdés. Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES, *Protrepticus or Exhortation to Philosophy* (2017), citas, fragmentos paráfrasis y otras evidencias de Hutchinson, D. S. y Johnson, Monte Ransome.
- ARISTÓTELES, *Retórica* (1985). Introducción de Emilio Lledó, traducción y notas por Julio Pallí. Madrid: Gredos. (Las notas correspondientes a la Introducción de Emilio Lledó se citarán como *Retórica* 1985 y la página de la Introducción).
- ARISTÓTELES, *Tratados lógicos (Órganon)* (1982). Introducción, traducción y notas de Miguel Candel Sanmartín. Madrid: Gredos.
- BODEÜS, RICHARD. *Le philosophe et la Cité* (1983). Liège, Presses universitaires de Liège
- DE BRAVO, CRISTIÁN (2019). “Sócrates como principiante. La piedad del preguntar en el Eutifrón de Platón”. *Hybris. Revista de Filosofía*, Vol.10, Nº 1, pp. 169-195.
- JAEGER, WERNER (1946). *Aristóteles, bases para la historia de su desarrollo intelectual*. Méjico: Fondo de Cultura Económica. Versión de José Gaos.
- KLONOSKI, RICHARD. J. (1986). “The Portico of the Archon Basileus: The Significance of the Setting of Plato’s Euthyphro”. *Classical Journal*, 81, pp. 130-137.
- PLATÓN, *Eutrífón* (2010). Traducción de Bigio, Brian. Estudios de Filosofía, vol. 8 (2010), pp. 129-156.
- RAMÓN CÁMARA, BEGOÑA (2019). “Lenguaje y Política en Platón”. *Π Η Γ Η / F O N S* 4, pp. 91-106.
- RIBAS, MARIE-NOËLLE (2020). “Isócrates libre de la sombra de Platón”. *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 22, núm. 44, pp. 325-345. (Consultado en www.redalyc.org/journal/282/28268069015html/18/02/2022,17:37, pp. 1-4).
- SHIELDS, CRISTOPHER. “Aristotle”, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Fall 2020 Edition.
- TREVETT, J. C. (1996). “Aristotle’s Knowledge of Athenian Oratory”. *The Classical Quarterly*, 1996, Vol. 46, No. 2, pp. 371-379.

USERO-VÍLCHEZ, ANTONIO. “El Eutifrón y el Eutidemo son filosofía teatral”. No publicado.

Líneas de investigación:

La relación entre filosofía y teatro en la obra de Gilles Deleuze.

Investigación sobre las condiciones para identificar y hacer una filosofía teatral.

Publicaciones recientes:

El artículo citado en las referencias bibliográficas con la autoría de Antonio Usero Vílchez, “El Eutifrón y el Eutidemo son filosofía teatral”, está pendiente de publicación en la revista estadounidense *Revista de Estudios Escénicos/A Journal of Theatre Studies*.

Email: antusero65@gmail.com